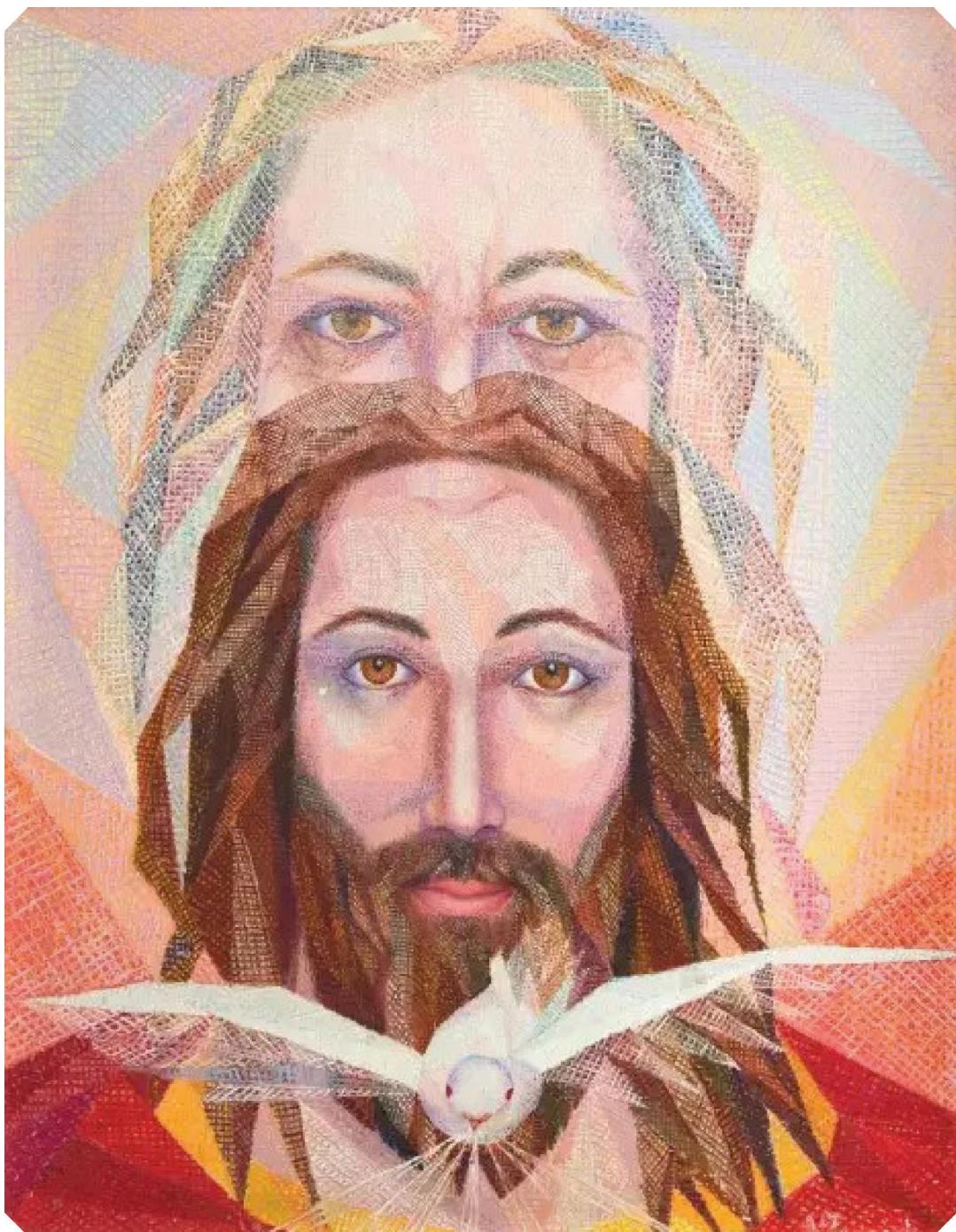


TIEMPO INTERIOR

Junio 2025

PRIMERA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA
de DIOS***Se predicará el perdón de los pecados***

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Así estaba escrito, el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.»

Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante Él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Lucas 24, 46-53

COMENTARIO

Después de la muerte de Jesús tan sólo hay un hecho central: la resurrección. Pero este acontecimiento es tan profundo que precisa ser asimilado por etapas. La experiencia que tuvo la Iglesia primitiva de la resurrección de Jesús fue tan rica que dejó muchas huellas. Los primeros cristianos intentaron explicar esta experiencia nueva con distintos relatos y signos. Señalamos algunos de estos relatos narrados por los primeros discípulos:

- La resurrección expresada con el símbolo del sepulcro vacío.
- La transformación de la persona de Jesús, con la presencia enigmática al lado de María Magdalena y junto a los discípulos que estaban temerosos y con las puertas cerradas.
- El hecho de que Jesús camine al lado de los discípulos de Emaús, con el signo de Jesús sentado a la mesa con sus antiguos amigos.
- La transformación o conversión de Tomás, con el símbolo de introducir los dedos en el agujero de los clavos...
- La Ascensión a los cielos como signo de la divinidad que Jesús comparte con el Padre.

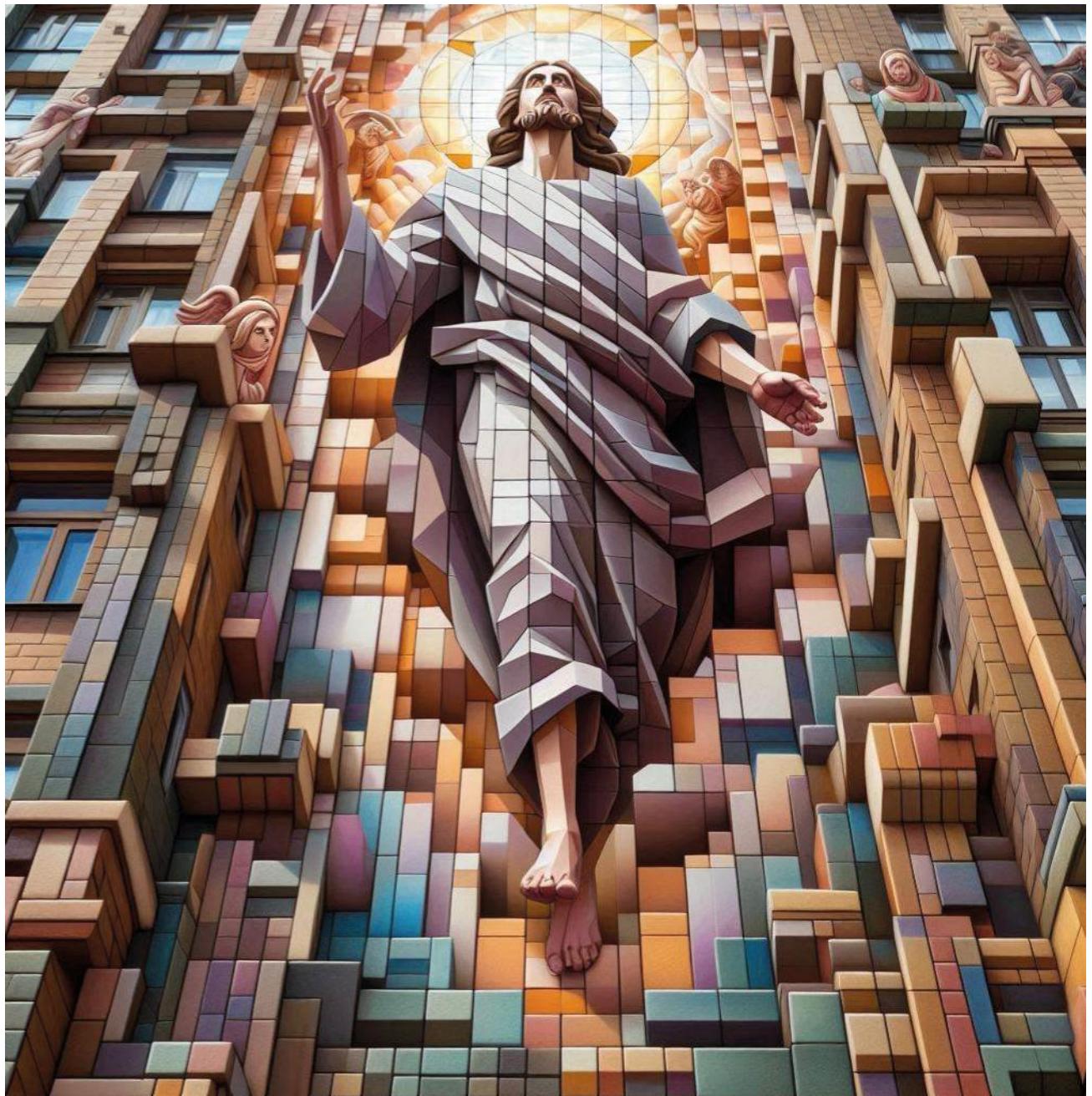
La ascensión trajo una gran lección para los discípulos: Les mostró que la presencia física del Maestro debía desaparecer para dar paso a una presencia espiritual e interior. Cuando los discípulos experimentaron esta realidad, su debilidad se convierte en fortaleza, su tristeza en alegría y su temor en testimonio. Esto es lo que nos dice el evangelio de Lucas.

La Ascensión, al inicio del libro de los Hechos de los Apóstoles, sirve también para corregir a los discípulos que miran alelados al cielo. Nos muestra el deseo de Cristo resucitado de que su Iglesia mire hacia la tierra, donde queda su gran misión: anunciar la Buena Noticia a tantos seres humanos que sufren en el cuerpo y en el espíritu, y arrebatar a los poderes de esta tierra tanta vida consumida por la ambición y tanta sangre derramada por la violencia.

El papa León XIV ha iniciado su misión haciendo llamamientos constantes a la paz en el mundo: «Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios; un Dios que nos ama a todos incondicionalmente».

El educador cristiano desarrolla su misión «mirando hacia abajo», es decir, mirando hacia esas pequeñas vidas que van creciendo poco a poco, como semillas en el surco. Levantar la mirada excesivamente hacia «lo alto» es olvidar la realidad de la misión y el compromiso.

Ascensión



PALABRA de DIOS

Tened valor: yo he vencido al mundo

Dijeron los discípulos a Jesús:

«Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que saliste de Dios».

Les contestó Jesús:

«¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Juan 16, 29-33

COMENTARIO

El Evangelio de hoy está escrito desde la vida y las experiencias que viven las primeras comunidades cristianas. Estas comunidades están configuradas por creyentes que han visto a Jesús morir y resucitar, y han aceptado que Jesús es la vida y el amor de Dios Padre presente en medio de ellos...

Pero al mismo tiempo son perseguidos, sufren y sienten que se tambalea su fe. Incluso descubren entre ellos limitaciones y fracasos, debilidades y pecados. También han comenzado a extenderse por áreas geográficas que no conocen la fe en Yahvé... y que nunca oyeron tampoco hablar de Jesús de Nazareth. Se sienten perdidos en ciudades de gran nivel cultural y económico. En esta situación, confían en Dios y en Jesús resucitado. Saben que Dios es fiel, y que no abandona nunca la obra de sus manos.

Leyendo el evangelio llama la atención la falta de fe que muestran aquellos primeros discípulos. ¿Cómo es posible que Jesús continúe con los mismos discípulos, si estos no le ofrecen garantías? Pero Jesús siguió hasta el final con aquellos a quienes había convocado. Y los quiso hasta el final, y les mostró todo su amor y confianza. Así fue como hizo de ellos las piedras angulares del nuevo pueblo de Dios. Del evangelio de hoy aprendemos dos enseñanzas: Dios nos quiere a cada uno de nosotros. Nos cuida para que demos fruto abundante, a pesar de nuestras limitaciones y debilidades.

Y aprendemos también una segunda enseñanza: No debemos andar lamentándonos constantemente de las personas que comparten con nosotros el camino de la

vida. Hay que hacer lo que hizo Jesús: Apoyar, ayudar, amar, y ofrecer nuevas oportunidades.

El educador cristiano asimila esta enseñanza de Jesús. Sigue el mismo proceso educativo que realizó Jesús con sus discípulos. No anda quejándose constantemente de aquellos chicos y chicas con quienes desarrolla su actividad. Son pequeños, limitados, inconstantes... pero todos ellos tienen una semilla de bondad que, aunque a veces escondida, está esperando para dar fruto a su tiempo.

Unos inicios difíciles

Los primeros discípulos de Jesús no tuvieron fácil el inicio de su misión.

Debieron tener mucha fe en Cristo Resucitado para salir adelante de tantas dificultades.

Destrucción de Jerusalén.

La gran mayoría de ellos eran de cultura judía. La destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 por las legiones romanas, debió suponer un duro golpe en lo social, político y religioso.

Grandes, ricas y cultas ciudades

Los discípulos conocían las pequeñas ciudades y aldeas de Galilea. Cuando deciden proclamar el mensaje de Jesús en Asia Menor, se encuentran con ricas y prósperas ciudades, repletas de templos y cultura.

La persecución.

En Jerusalén se desató muy prontamente la persecución. Herodes Agripa, nieto de herodes El Grande, arremete contra aquellos primeros cristianos que tienen que huir y refugiarse en otros lugares.

ANTIOQUÍA de SIRIA

Fue en Antioquía donde los discípulos comenzaron a llamarse: «cristianos».

Contaba con unos 300.000 habitantes. Floreciente comercio. Grandes templos paganos.

Mosaicos y construcciones de gran belleza... Baños, teatro, anfiteatro y circo.

Su opulencia y riqueza alcanzaron gran fama, así como la liberalidad y «frivolidad» de sus ciudadanos.

A pesar de las dificultades, en la comunidad de Antioquía floreció la fe.

De ella surgieron cristianos tales como: Bernabé, Pablo, Lucas... etc.



3

JUNIO 2025

MARTES · 7^a PASCUA

PALABRA de DIOS

Padre, glorifica a tu Hijo

Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a los que le confiaste. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame cerca de ti, con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los hombres que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por éstos que tú me diste, y son tuyos. Sí, todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

Juan 17,1-11a

COMENTARIO

Este texto se conoce como la «Oración sacerdotal» de Jesús, desde que así lo denominara el teólogo protestante David Chytaus. Este título se justifica porque Jesús es como un sacerdote que se ofrece a sí mismo y reza por su pueblo. Y tiene sentido porque Jesús está próximo a ofrecer su vida como sacrificio para salvación de todos.

Cuando Jesús habla de su «hora», nos está hablando del momento definitivo que coronará su carrera mortal: su muerte. Su muerte es «su hora».

Fueron los profetas del Antiguo pueblo de Israel quienes acuñaron esta expresión: «la hora». Con ella hacían referencia al momento en el cual iba a terminar este tiempo e iba a llegar el Reino de Dios. «La hora» es el momento en el cual terminará un mundo de injusticias y sinsabores y dará comienzo el tiempo del Mesías. Jesús identifica esta «hora» anunciada por los profetas con el momento del sufrimiento y la muerte: el momento en el cual Él entregará su vida por todos.

Cuando los evangelistas citen la hora de la muerte de Jesús, dirán que ocurrió alrededor de las tres de la tarde. No es un dato cronológico, sino teológico: Las tres de la tarde era la hora en la que se realizaba el sacrificio de la tarde en el Templo de Jerusalén. Jesús está ofreciendo su vida de igual forma que sobre el altar de piedra del Templo de Jerusalén se están sacrificando los corderos.

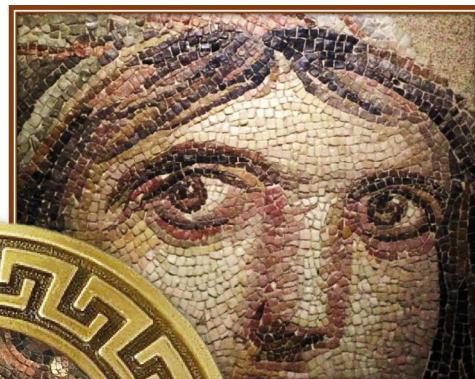
En este ambiente Jesús va manifestar su principal preocupación: Los discípulos que están ahora con él, y los discípulos que seguirán el camino hacia Dios que Él va a iniciar. Ser creyente es participar del camino hacia Dios que abre Jesús.

Antioquía de Siria

Mosaicos y sepulcro de la ciudad de Antioquía de Siria. Esta ciudad era la capital de Asia Menor (actual Turquía). En tiempos de los apóstoles contaba con unos 300.000 habitantes. Debieron existir varias comunidades cristianas. En esta comunidad se denominó por vez primera «cristianos» a los seguidores de Jesús.

Estas comunidades dieron a la Iglesia naciente personajes tan importantes como san Pablo, san Bernabé, Lucas... etc.

Imágenes: mosaicos de Antioquía sobre un sepulcro ricamente esculpido en mármol.



PALABRA de DIOS

Que sean uno, como nosotros

Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

«Padre santo guarda en tu nombre a los que me has dado. Para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura.

Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad».

Juan 17, 11-19

COMENTARIO

Jesús se preocupa por los problemas y dificultades que van a sobrevenir a sus discípulos en el futuro. De igual modo que él los guardó para que no se perdieran, y procuró que fueran madurando como personas y como creyentes, siente también preocupación por ellos en este momento decisivo.

Cuando Jesús dice «mundo» está refiriéndose a las situaciones negativas de la historia: a la cizaña que crece mezclada con el trigo... Jesús tiene una visión muy realista de la humanidad. En su caminar ha encontrado situaciones de amor y sencillez capaces de llenar de sentido la vida. Pero también ha tropezado con corazones endurecidos e hipócritas que se aupaban sobre las espaldas de los más pobres. Jesús fue bueno, pero no ingenuo.

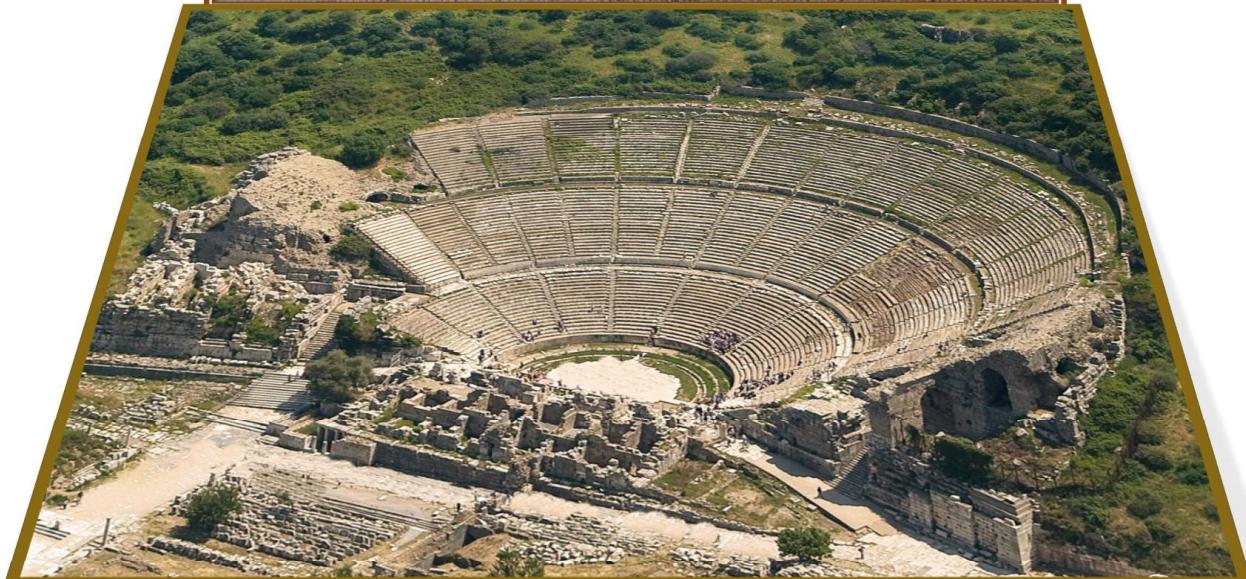
Jesús indica a aquellos primeros cristianos, que no hay que eludir las situaciones negativas, sino hacerles frente, comprometiéndose en la transformación positiva de la realidad. Y para ello les invita a vivir en unidad. Y las primeras comunidades salvaguardarán la unidad a pesar de ser muy distintas entre ellas.

Pero el texto de hoy encierra una segunda enseñanza muy sutil: La dinamicidad. Jesús no ve a su comunidad como un grupo estático, sumergido en una quietud mística. Quiere que sus discípulos sean gente comprometida con los problemas del «mundo», sin venderse a la comodidad, al poder, a la violencia o a la desesperanza.

El educador cristiano hace operativa esta enseñanza de Jesús. Los niños y los jóvenes viven su vida de cara al futuro. Para ellos todo está por venir. El educador cristiano tiene ante sí la hermosa misión de traducir la fe cristiana a palabras, gestos y expresiones comprensibles para la cultura juvenil.

La ciudad de Éfeso

Éfeso es una de las ciudades a las que se dirigen los primeros cristianos para anunciar la Palabra del Señor. Esta urbe contaba, en tiempos de Jesús, con 250.000 habitantes. Se hallaba situada fuera de los límites de Israel, en Asia Menor (actual Turquía). Disponía de red de alcantarillado, teatro con capacidad para 28.000 personas sentadas, anfiteatro, biblioteca, baños, templos... Unos soportes de hierro sostenían lámparas de aceite que iluminaban las grandes calles por la noche: el primer alumbrado nocturno de la historia. Los primeros cristianos supieron adaptar su mensaje a la nueva cultura en la que se sumergieron. Los habitantes de Éfeso adoraban a multitud de divinidades paganas. Los arqueólogos han hallado una imagen de la diosa «Nike», que en griego significa: victoria. El nombre de una conocida marca de prendas deportiva proviene de esta divinidad griega: Nike, la diosa de la victoria venerada también en Éfeso. (ver imagen)



PALABRA
de DIOS***Que todos sean uno***

Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

«Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí. Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.»

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos».

Juan 17, 20-26

COMENTARIO

El capítulo 17 del Evangelio de Juan ha sufrido muchos siglos un «secuestro». Con frecuencia se le ha presentado como «la oración sacerdotal», haciendo creer que Jesús estaba rezando por «sus sacerdotes». Pero la mirada de Jesús va más allá, pues los sacerdotes, -tal y como los entendemos hoy-, no estaban todavía constituidos cuando se escribía el evangelio de Juan, allá por el final del siglo I de nuestra era. Esto no significa que se niegue valor al «sacerdocio». Los sacerdotes en la iglesia tienen su propia historia.

Conviene devolver este extraordinario capítulo a toda la comunidad cristiana. Las cosas altas, profundas e inmensas que dice todo el capítulo son para cristianos de a pie, cristianos ordinarios que vivían sin poder y sin prestigio, con el único deseo de parecerse a Jesús, su Maestro. Aquellas comunidades, aunque eran insignificantes en medio del Imperio Romano y se hallaban en la lista de las minorías sociales, tenía un puesto de privilegio en el corazón de Dios.

La primera parte del capítulo es una oración por la comunidad presente. La segunda parte es una oración por la comunidad futura. En esta comunidad futura están precisamente todos aquellos que, siendo de otras culturas, se incorporarán al cristianismo, atraídos por los planteamientos de Jesús. Estamos incluidos nosotros.

La incorporación al cristianismo de personas de toda raza y cultura rompió el muro de división y exclusión que habían levantado las tres culturas entonces reinantes.

- **El judío** excluía de la salvación a quien no estuviera bajo la Ley (La Torá) y la circuncisión. Quien no era judío era un pagano (gentil) que se hallaba fuera de la salvación de Dios.
- **El griego** despreciaba a quien no poseía su sabiduría; no ser griego era signo de ignorancia.
- **El romano** sólo reconocía derechos a quien tuviera la ciudadanía romana; quien no fuera ciudadano romano era un siervo o un esclavo.

El texto hace referencia también a la unidad... Quienes hallan en Dios un vínculo de unidad, se sienten hermanos resucitados y nuevos, porque el amor, la solidaridad, la igualdad y la fraternidad es el camino para borrar diferencias y comprender que, a pesar de la diversidad, todos los hombres y mujeres tienen el corazón del mismo color.

El evangelio de hoy aporta luz a los problemas actuales de la inmigración, la fusión étnica, el mestizaje cultural, las guerras... y tantas situaciones que nacen de un planeta entendido como «aldea global».

El educador cristiano, siguiendo el texto que acabamos de leer, se constituye en educador para la pluriculturalidad; una necesidad para el tiempo de hoy marcado por las nuevas migraciones.

FRATELLI TUTTI QUE TODOS SEAN UNO



PALABRA
de DIOS**Apacienta mis ovejas**

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro:

“Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”

Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”.

Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice: «Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó:

“Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”.

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: “Sígueme”.

Juan 21, 15-19

COMENTARIO

Con una cierta ingenuidad se ha querido ver en este texto la primacía de Pedro sobre los demás apóstoles... y esta primacía se ha trasladado, con el paso de los siglos, al Papa, obispo de Roma.

Con la reflexión que hoy hacemos, no queremos desmerecer el primado de los sucesores de Pedro (los papas), sino situar este trozo del evangelio en el contexto en el que fue proclamado. Se trata de un contexto de humildad y no de exaltación. El papa Francisco así lo comprendió desde el inicio de su misión al frente de la Iglesia. El papa León XIV decía en el inicio de su pontificado: «Soy agustino, un hijo de san Agustín, que ha dicho: “Con ustedes soy cristiano y para ustedes, obispo”. En este sentido podemos caminar todos juntos hacia esa patria que Dios nos ha preparado».

Jesús resucitado se aparece a un grupo de apóstoles. Y, encarándose a Pedro, le pregunta si le ama... Esta pregunta ya la había hecho Jesús a Pedro antes de la Pasión. Y Pedro, pescador avezado a las borrascas del Mar de Galilea, de carácter fuerte y vehemente, le había dicho que le amaba más que nadie, que daría la vida por Él... La realidad fue muy otra: cuando comienza la pasión de Jesús, Pedro le negará tres veces, «antes de que cante el gallo», a raíz de la pregunta de una criada.

En el texto del evangelio que leemos hoy, el Pedro que hallamos, dista mucho de ser aquella persona orgullosa. Se cuida muy mucho de decir que ama a Jesús «más que los demás». La experiencia vivida le ha hecho madurar en humildad.

Pedro, el apóstol impulsivo, que apreciaba de veras a Jesús, aunque se mostró débil por miedo a la muerte, tiene ocasión de reparar su triple negación con una

triple profesión de aprecio a Jesús. Y Jesús, viendo su humildad, le va a rehabilitar ante los demás, diciéndole: «Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos».

La frase es muy importante, porque hace referencia a que Pedro será como el Buen Pastor, símbolo que había utilizado Jesús, inspirándose en el magnífico capítulo 34 de Ezequiel, en el que se dice que Dios vendrá a su pueblo como un Buen Pastor que cuida a sus ovejas, las protege, preserva de todo mal y entrega la vida por ellas.

Estamos a punto de terminar el tiempo de Pascua. Estamos a tiempo de mostrar nuestra humildad y reafirmar nuestro amor a Jesús, como hiciera Pedro.

El educador cristiano hace esfuerzos por conjugar exigencia con sencillez y humildad. Ser el guía de un pueblo de jóvenes requiere ponerse al frente, impulsar, corregir, reconducir actitudes... Todo ello debe realizarlo desde la sencillez, la cercanía personal y una buena dosis de humildad.

Apacienta mis ovejas

Para cualquier judío de tiempos de Jesús, la frase «apacienta mis ovejas», pronunciada en un contexto religioso, tan sólo podía hacer referencia a una realidad: a la profecía de Ezequiel. En ella se describe, de forma magistral, a Dios como a un Buen Pastor que cuidará de su pueblo personalmente, de forma solícita y entregada. (Ez 34, 13-31). Cuando Jesús indica a Pedro que «apaciente las ovejas» le está invitando a convertirse en un Buen Pastor, a imagen de Dios... y a imagen de Jesús, capaz de entregar la vida por aquellos que le han sido encomendados.

Los pastores del antiguo Israel debían tener gran solicitud por sus pequeños rebaños. En una tierra desértica, con escasos pastos y profundos pozos, eran de vital importancia sus conocimientos y su entrega para la supervivencia del rebaño.

Imagen: pozos de agua en el desierto del Negev para abreviar a los rebaños.



PALABRA
de DIOS**Tú sígueme**

Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?» Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme».

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?»

Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que los libros no cabrían ni en todo el mundo.

Juan 21, 20-25

COMENTARIO

En el evangelio de ayer veíamos cómo el amor que le debemos a Jesús, debe terminar convirtiéndose en entrega y servicio a los hermanos desde la humildad.

Jesús le señala a Pedro que este servicio debe transformarse en una especie de pastoreo: «apacienta mis corderos... apacienta mis ovejas»... Jesús ya había explicado en qué consistía «apacentar» las ovejas: en dar la vida por ellas, frente a los lobos que tratan de devorarlas.

El verbo «apacentar» está más lleno de ternura, de entrega y respeto por las tímidas y asustadizas ovejas, que de autoridad sobre ellas. Por eso creemos que cuando Jesús le confía a Pedro el pastoreo de su rebaño, no le está encargando ejercer ningún dominio sobre los otros. Esto era lo que los discípulos tanto anhelaban, antes de su conversión, queriendo ser cada uno el «mayor». Amar sin dominar es el modelo de pastoreo o de gobierno que propone Jesús para su comunidad.

Además de todo lo dicho, todavía hay algo esencial en el texto que viene marcado por la actitud de Pedro: Con frecuencia, y con la mejor buena voluntad, la autoridad corre el peligro de querer unificar los caminos de aquellos a quienes consideran sus súbditos. Y unificar caminos es quitar la riqueza de la diversidad y desautorizar al Espíritu.

Actualmente corremos en nuestro país el riego del «colectivismo»: es el Estado quien orienta, dirige y adoctrina a niños y jóvenes. Corrientes ideológicas que se olvidan de la familia y su papel fundamental y esencial.

Pedro manifiesta esta tendencia, al querer enterarse del destino que Dios tenía sobre su compañero Juan. Trata de comportarse como quien se siente con autoridad para meterse en la vida del otro. Jesús lo corrige con una expresión algo cortante: «Si quiero que éste se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué te importa?».

Es necesaria la diversidad de caminos, en la medida en que son diversas las necesidades del ser humano al que hay que servir. Jesús quiere que la unidad del grupo se dé para bien de los hermanos débiles, que requieren diversas respuestas a sus distintas necesidades. Y el encargo preciso que le da Jesús a Pedro -el hermano mayor, que debe llevar a todos a la unidad- es que no se considere el centro de esa unidad, sino el promotor de la misma.

¡Qué interesante sería que los cristianos de hoy, en lugar de preocuparnos tanto por estar unidos en la formulación doctrinal, nos preocupáramos por estar unidos en la solidaridad con los excluidos de esta sociedad de bienestar, dotada de una flamante economía de mercado y de un orgullo que desafía los riesgos; orgullo que está quedado en entredicho a raíz de las guerras que proliferan sin tener visos de concluir.

Una Iglesia universal

La acción del texto transcurre a la orilla del Mar de Galilea, tras una noche de pesca. Los apóstoles no han conseguido pescar nada. Jesús les anima en la tarea de pescadores y en la tarea de anunciar el Evangelio hasta los confines del mundo. Estas escenas tienen lugar en la región de Galilea (tierra de paganos). Jesús envía a sus discípulos a predicar a todas las personas. Una Iglesia abierta a toda raza y cultura.

Imagen: Anclas halladas en Betsaida, población pesquera sitiada en la ribera del Mar de Galilea. De este lugar eran originarios los apóstoles Pedro, Andrés y Felipe.



PALABRA
de DIOS**Recibid el Espíritu Santo**

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- “Paz a vosotros”.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

Juan 20, 19-23

COMENTARIO

En el calendario cristiano, la fiesta de Pentecostés conmemora el envío del Espíritu Santo, cincuenta días después de la resurrección del Señor. En la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús acontece el misterio de salvación. Si la Pascua y Resurrección de Jesús ha sido como un Nuevo Éxodo y una nueva liberación de la esclavitud, cincuenta días después celebramos la nueva Alianza, las nuevas leyes de la fraternidad que nos llevan a construir un mundo más solidario con la ayuda del Espíritu del Señor.

El pequeño grupo de discípulos se encontraba atemorizado, desanimado, después de la tragedia de la crucifixión y muerte de Jesús, “con las puertas cerradas por miedo a los judíos”. Las fuerzas dominantes parecían haber logrado sus intenciones de acallar la novedad iniciada por Jesús.

Pero entonces «llegó Jesús». El crucificado se manifiesta vivo entre ellos. La comunidad experimenta la alegría de la resurrección. El Resucitado está presente en medio de la comunidad, pero no para que ellos se complazcan en sí mismos y se mantengan encerrados. Él los envía como testigos de la Vida: «como el Padre me envió a mí, así os envío a vosotros».

En el evangelio de Juan, el don del Espíritu Santo está asociado también al perdón de los pecados. Porque el pecado es el signo de todos los males que nos pueden afigir a los seres humanos. El pecado es la injusticia, la opresión, la violencia, la guerra y la muerte. Él es la causa de todas nuestras lágrimas.

En la audiencia general del 28 de mayo 2025, el Papa León sigue realizando un llamamiento:

«En estos días, mi pensamiento se dirige a menudo al pueblo ucraniano, afectado por nuevos y graves ataques contra civiles e infraestructuras. Les aseguro mi cercanía y mi oración por todas las víctimas, en particular por los niños y las familias. Renuevo con fuerza el llamamiento a detener la guerra y a apoyar toda iniciativa de diálogo y paz. Pido a todos que se unan en la oración por la paz en Ucrania y en todos los lugares donde se sufre por la guerra.

Desde la Franja de Gaza se elevan cada vez más intensos al cielo los llantos de las madres y los padres, que abrazan los cuerpos sin vida de sus hijos y se ven obligados a desplazarse continuamente en busca de un poco de comida y de un refugio más seguro contra los bombardeos. Renuevo mi llamamiento a los responsables: ¡que cese el fuego, que sean liberados todos los rehenes, que se respete íntegramente el derecho humanitario!»



PALABRA
de DIOS***Dichosos los pobres en el espíritu***

Al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Mateo 5, 1-12

COMENTARIO

El supuesto «monte» en el que Mateo sitúa las Bienaventuranzas no es un lugar «geográfico», sino teológico. Es decir, Mateo está intentando presentar a Jesús como al Nuevo Moisés. No olvidemos que escribe su evangelio para una comunidad de cristianos que han sido, y siguen siendo judíos. Y Mateo, subrayando que Jesús «subió al monte», compara a Jesús con Moisés, que subió al monte Sinaí para recibir de Dios las leyes para el pueblo. De igual forma, Jesús está proclamado la Nueva Ley para el Nuevo Pueblo de Dios.

Los destinatarios judíos del evangelio de Mateo entendieron lo siguiente: Estas Bienaventuranzas que ha proclamado Jesús tienen tanta fuerza vinculante como la Ley que Dios dio a Moisés en el Sinaí.

Las Bienaventuranzas son la esencia del Evangelio. Son la expresión de su novedad: la nueva ley de la fraternidad para las comunidades cristianas. El Antiguo Testamento, y la razón humana, nos dice que podemos desear el éxito, el poder y las riquezas que son signos de felicidad. Las Bienaventuranzas nos ofrece una perspectiva más profunda. Nos dice que muchas veces el éxito y las riquezas destruyen a las personas. En nuestra sociedad competitiva, las bienaventuranzas resuenan como mensaje alternativo.

Felices los pobres. ¿Qué pobres? En el original los «am ha'ares», es decir «la gente de la tierra» que era ignorante, desconocía la Ley y era despreciada por los fariseos.

Felices los que lloran. Los destinatarios del amor de Dios, porque el Mesías vendrá «para consolar a los que lloran».

Felices los sufridos: los que no siguen las ideas de un Mesías poderoso que someterá a todos por la espada, sino el modelo de Mesías lleno de misericordia, servicio y no-violencia propuesto por Jesús. Estos «heredarán la tierra» y no «conquistarán por la fuerza»...

Felices los que tienen hambre y sed de salvación... porque serán saciados. Expresión que debió molestar mucho a los fariseos. Ellos creían que la salvación se conquistaba con buenas obras... Nunca pensaron que era un regalo gratuito de Dios.

Felices los misericordiosos: nueva molestia para los fariseos que reservaban la misericordia para los entendidos en la Ley, y no para los pobres y pecadores.

Felices los que practican la paz... Construir la paz era anticipar los tiempos nuevos. Cuando llegara el Mesías, traería la paz.

Todas las Bienaventuranzas hablan en síntesis del cambio radical y profundo que significa el mensaje de Jesús. Jesús aporta una nueva visión alternativa de la persona y la historia.

El evangelio sitúa la proclamación de las Bienaventuranzas en un «monte». Se trata de una suave ladera que desciende hacia el Mar de Galilea. El énfasis en la palabra «monte» tiene intencionalidad religiosa y no geográfica: así como Moisés recibió la Ley de Dios en el monte Sinaí, así Jesús proclama la Nueva Ley sobre un monte.

El lugar ya era conocido en el siglo IV. Es citado por la peregrina Egeria. Aquí se estableció una comunidad de monjes en el siglo IV. Con la invasión musulmana, el lugar perdió relevancia y fue destinado a fines profanos. A principios del siglo XX se descubren las ruinas del lugar y se construye una iglesia en 1937. Esta iglesia es de planta octogonal, en memoria a las ocho bienaventuranzas que figuran en el texto del evangelio de Mateo.

Imagen: Iglesia actual de las bienaventuranzas. Varios detalles.



10

JUNIO 2025

MARTES · 10^a T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Vosotros sois la luz y la sal del mundo

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del cedrón, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

Mateo 5,13-16

COMENTARIO

Los próximos días vamos a hacer una lectura continuada del capítulo quinto de Mateo. Es un capítulo en el que Jesús ofrece enseñanzas a sus discípulos, tal como hiciera Moisés con el pueblo de Dios cuando bajó del Monte Sinaí. Jesús, cual nuevo Moisés, presenta la nueva Ley a las comunidades cristianas, que son el nuevo pueblo de Dios. Mateo utiliza hoy dos comparaciones muy ricas y significativas para lectores procedentes del pueblo judío: Sal y luz. Dice a sus discípulos que deben ser luz y sal.

La sal

La sal tenía multitud de usos y significados en tiempos de Jesús. Se utilizaba como condimento. Servía para conservar los pescados y alimentos en salazón. Era utilizada como analgésico contra el dolor de muelas, mezclándola con un poco de mostaza. En el Templo de Jerusalén tenía un uso muy preeminente: servía para salar las pieles de los animales sacrificados. Se ponía en la rampa que conducía al altar de los sacrificios para que los sacerdotes no resbalaran con la sangre de los animales. Y era símbolo de dos importantes realidades: De la Alianza hecha con Dios, que debía ser conservada. Y también simbolizaba a la Ley (La Thorá) que da gusto y sentido a la vida.

Cuando Jesús dice a sus discípulos que ellos son la sal, les está diciendo: Vosotros sois quienes debéis devolver el sabor de la vida al nuevo pueblo de Dios... Porque la antigua Ley, -la sal de los fariseos-, ha perdido todo su sabor y sólo sirve para que la echen fuera.

La luz

La luz tenía un doble significado. Simbolizaba las obras buenas que traen la salvación y las personas que se esfuerzan por hacer realidad el bien y la bondad. Las tinieblas son todo lo contrario. La Luz era también símbolo de la Ley de Dios, capaz de iluminar la vida personal y la vida del pueblo.

En el fondo de ambas comparaciones hay una definición de cómo deben ser los discípulos de Jesús. El educador cristiano debe ser luz y sal. Luz para alumbrar el camino de los niños y jóvenes. Debe ser guía de un pueblo de niños y jóvenes. Personas de múltiples utilidades, como la sal: conservaba, mitigaba el dolor, era elemento utilizado en el Templo...

La sal

La sal tenía multitud de usos y significados en tiempos de Jesús.

Cuando nacía un bebé se le frotaba con sal. Símbolo de vida duradera.

Se utilizaba como condimento y para conservar en salazón pescados y otros alimentos.

Se convertía en analgésico contra el dolor de muelas, mezclándola con un poco de pimienta.

En el Templo de Jerusalén servía para salar las pieles de los animales sacrificados.

Se ponía en la rampa que conducía al altar de los sacrificios para que los sacerdotes no resbalaran.

Era símbolo de dos importantes realidades:

De la Alianza hecha con Dios, que debía ser conservada en el tiempo.

Y también de la Ley (La Toráh) que da gusto y sentido a la vida.

Cuando dos personas sellaban un pacto, tomaban un poco de sal, simbolizando de este modo que aquel pacto iba a ser duradero.

Imágenes: Mar Muerto con sal y tres vasijas de los monjes del Qumram.

En vasijas como la del centro guardaron los escritos de su biblioteca para evitar que fueran destruidos por las legiones romanas.



PALABRA
de DIOS

Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

“Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonio. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.

No llevéis en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni túnica de repuesto, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en un pueblo o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedad en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludad, si la casa se lo merece, la paz que le deseáis vendrá a ella. Si no lo merece, la paz volverá a vosotros”

Mateo 10, 7-13

COMENTARIO

Bernabé era apreciado por ser «hombre bondadoso, lleno de Espíritu Santo y de mucha fe» (Hechos 11,24). Nació en la isla Chipre. Era de origen hebreo y perteneció a la tribu de Leví. Su verdadero nombre era «José».

Quienes le cambiaron de nombre fueron los otros apóstoles, quienes empezaron a llamarlo «Bernabé», que según San Lucas significa «el que anima y entusiasma», aunque etimológicamente, dada la raíz aramea del término, podría entenderse también como «el hijo del profeta».

En los Hechos de los Apóstoles aparece en el capítulo 4, donde se afirma que vendió un campo suyo y entregó el dinero recaudado a los Doce, para que fuera distribuido entre los pobres.

Gracias al prestigio que tenía, pudo introducir a Pablo, convertido, en la comunidad cristiana. Esto era hacia el año 38 de nuestra era. Y no solo lo introdujo, sino que le fue formando poco a poco para que fuera testigo de Jesús resucitado. Bernabé fue para san Pablo algo así como su «director espiritual».

En la gran ciudad de Antioquía de Siria (300.000 habitantes) estaban creciendo las comunidades cristianas. Había que ir a organizar aquellas iglesias, y les mandan a Pablo y a Bernabé. El Espíritu Santo habla en una asamblea de esta comunidad cristiana: «Separadme a Pablo y Bernabé para la obra a la cual los he llamado». Empieza la gran misión: abrir el cristianismo a todo el mundo, no solo a quienes forman parte del pueblo hebreo.

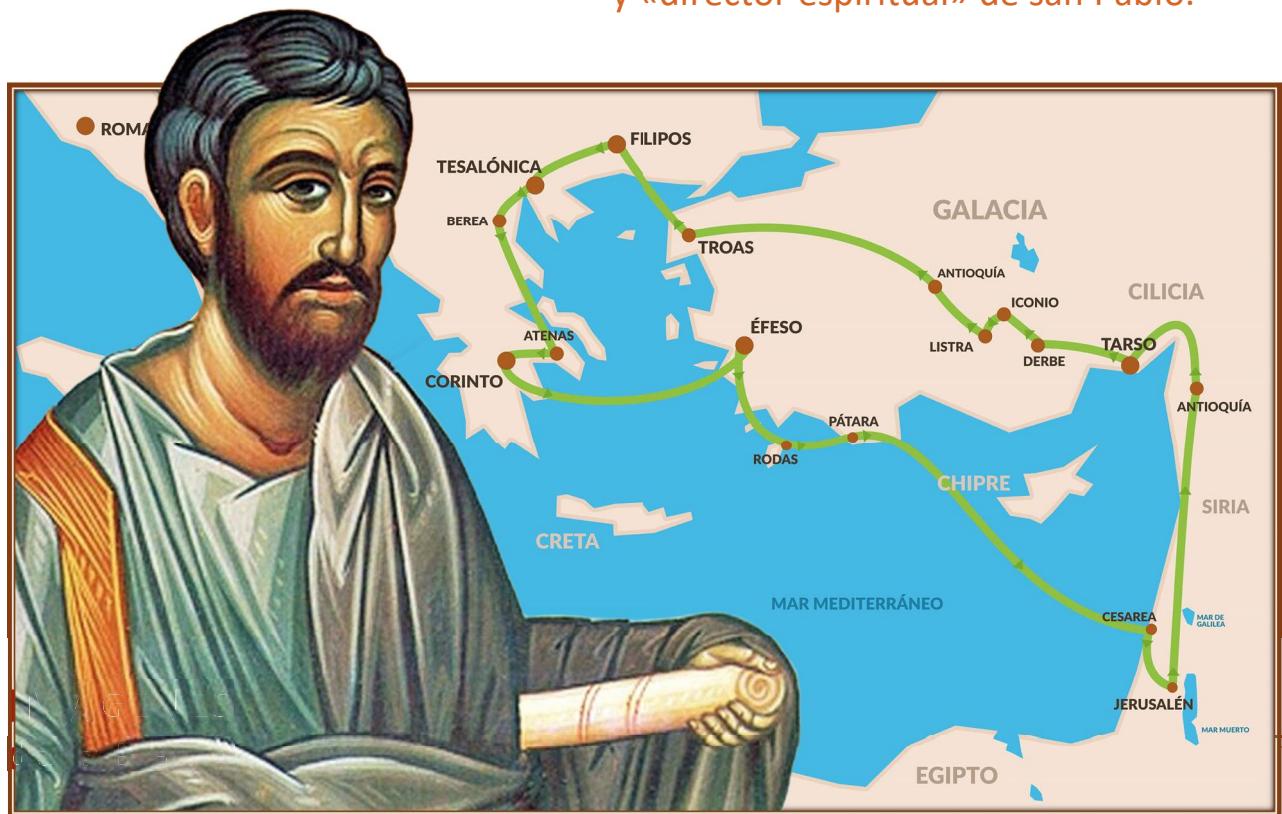
El primer destino, la patria de Bernabé: Chipre. Arman tal lío, que el procónsul Sergio Paulo les llama y se hace cristiano. Después de este triunfo, deciden salir a extender la misión; se les une Marcos, sobrino de Bernabé.

Cuando llegaban a una ciudad grecorromana, lo primero que hacían era acudir a la sinagoga. En ella anuncianaban a los de religión hebrea que la salvación ha llegado en Cristo Jesús. Y, como no les hacían mucho caso los hebreos, terminaban yéndose a predicar la Buena Noticia a los gentiles. Así fue como el cristianismo se extendió hacia gentiles y paganos: se hizo universal.

Bernabé y Pablo sabían de la importancia de la comunidad para los cristianos. En cada uno de los lugares a donde fueron, crearon comunidades.

Anunciar la Palabra de Dios sin descanso, compartir la fe con toda persona que lo deseé, crear comunidad y hacer realidad la fraternidad, abandonar el temor, ser testigo de Jesús resucitado y presente en su Iglesia... Todo esto, y mucho más, fueron los valores que adornaron la vida de san Bernabé.

San Bernabé, apóstol de los gentiles
y «director espiritual» de san Pablo.



PALABRA
de DIOS**Comieron todos y se saciaron**

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.»

Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.»

Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.»

Porque eran unos cinco mil hombres.

Jesús dijo a sus discípulos: «Decidle que se echen en grupos de unos cincuenta.»

Lo hicieron así, y todos se echaron.

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Lucas 9, 11b-17

COMENTARIO

El relato de la multiplicación de los panes y los peces es mucho más que una narración milagrosa; es una profunda catequesis sobre el Reino de Dios y una interpellación al compromiso solidario de las comunidades cristianas. Este pasaje no puede entenderse sin poner en el centro la opción preferencial por los pobres y una llamada a vivir la Eucaristía encarnada en la justicia.

Jesús no se desentiende de la multitud hambrienta, no espiritualiza su necesidad. Cuando los discípulos proponen despedir a la gente para que busque qué comer, Jesús responde con claridad y contundencia: «Dadles vosotros de comer». Esta frase es el corazón del pasaje.

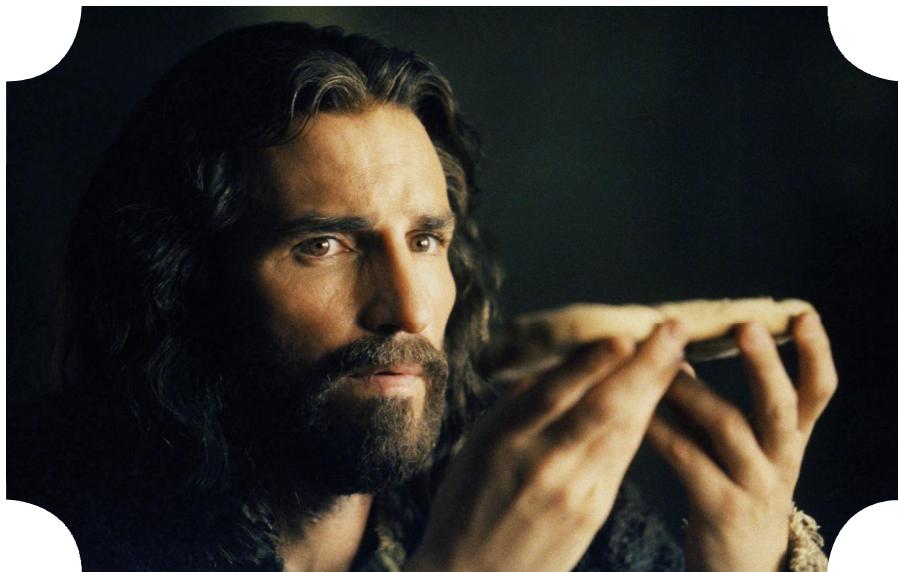
Jesús interpela a sus seguidores para que asuman su responsabilidad ante el hambre del pueblo. No basta con contemplar o escuchar la Palabra; hay que traducirla en gestos concretos de solidaridad y justicia.

El milagro ocurre a partir del compartir. Unos pocos panes y peces, lo poco que había, se ponen en común, y esa disponibilidad abre el camino para que todos coman y sobre. Es una denuncia profética contra la lógica del acaparamiento. Es también una forma de subrayar del poder transformador de la comunión solidaria. Lo que parece insuficiente se vuelve abundante cuando se rompe el egoísmo y se vive la fraternidad.

En este sentido, la Eucaristía, que este pasaje anticipa, no puede ser un rito desvinculado de la vida. Celebrar el cuerpo partido y compartido de Cristo exige com-

prometerse con los cuerpos concretos que sufren hambre, exclusión y violencia. No hay auténtica comunión sin justicia. Como afirmaba San Óscar Romero: «La misa no termina en el altar, continúa en el compromiso con el pueblo».

La celebración de la fiesta de Jesucristo, Sumo y eterno sacerdote fue introducida en España en 1973 con la aprobación de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y el patrocinio del Papa San Pablo VI. Subraya, en síntesis, que Jesús se ha encarnado para abrir definitivamente el camino que lleva a la humanidad hasta Dios Padre.



Altar

El ser humano ha sentido la necesidad de realizar rituales y sacrificios desde la prehistoria. Abraham, padre del pueblo de Israel, ofrecía sacrificios a Yahvé. Realiza sus sacrificios sobre un soporte de piedras elegidas y consagradas para ser destinadas a esta función sagrada. Posteriormente el altar evolucionó, aunque siempre fue elaborado con piedras, símbolo de la fe firme de quien ofrece un sacrificio.

En la imagen, dos altares cananeos del siglo X a.C. hallados en Megiddo, antigua ciudad situada al norte de Israel. Las cuatro esquinas que se elevan hacia lo alto simbolizan los cuatro puntos cardinales que se alzan hacia la divinidad.



PALABRA
de DIOS

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído el mandamiento «no cometerás adulterio». Pues yo os digo: *El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero a la gehenna.*

Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al fuego de la gehenna..

*Está mandado: «El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio». Pues yo os digo: *El que se divorcie de su mujer, excepto en caso de impureza, la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio».**

Mateo 5, 27-32

COMENTARIO

Jesús no añade más normas sino que contempla las existentes desde una perspectiva más profunda que la que usan los escribas y fariseos. Jesús no mira solamente la Ley sino el corazón de la persona que intenta cumplir la Ley.

Es posible cumplir la Ley meticulosamente y al mismo tiempo ser despiadado, cruel, adúltero y lleno de orgullo. Jesús invita a sus discípulos a que miren el comportamiento humano en profundidad. Asesinar a alguien no es sólo un acto externo, es el fruto de una mente y de un corazón que son malos.

Se dice que en nuestra cultura se está perdiendo el sentido de pecado. Es ciertamente sorprendente, porque el pasado siglo XX fue testigo de las mayores atrocidades de la historia: genocidios, ciudades devastadas por la explosión de bombas atómicas, generalizada destrucción del medio ambiente, matanza de niños no nacidos, países ricos almacenando y destruyendo alimentos mientras que otros padecen necesidad... ¿Cómo es que ha disminuido nuestro sentido del pecado? Lo cierto es que somos muy conscientes de los pecados del mundo pero tenemos una menor conciencia del pecado personal. Los pecados del mundo son tan enormes que los nuestros personales parecen pequeñeces a su lado. Si tenemos menos sentido del pecado no es porque pensemos que somos mejores que nuestros antepasados. Es porque nos sentimos impotentes e inútiles.

Es necesario reflexionar en este estado de nuestro espíritu, porque es el suelo fértil donde crece el mal.

Nota sobre el adulterio en tiempos de Jesús

Era un pecado castigado en el antiguo Israel. A la mujer sorprendida en adulterio se le lapidaba; pena capital consistente en morir apedreada. Aunque era así en teoría, en la práctica, debía haber sido antes amonestada con presencia de dos testigos... Era un proceso complejo para evitar que todo terminara en una lapidación rayana en el linchamiento.

Al varón sorprendido en adulterio se le podía castigar con la estrangulación, no tanto por ser adúltero, sino por haber perjudicado gravemente a otro varón.

No obstante también existían leyes en el Deuteronomio que protegían a las jóvenes muchachas vírgenes de los varones que las conquistaban, forzaban o engañaban. En Deuteronomio 22,22-29 se especifican aquellas situaciones en las que se defiende a las jóvenes de los «donjuanes» que las seducen o fuerzan. Tratamiento distinto recibe el varón que engaña a una muchacha en la ciudad del que lo hace en el desierto...

El adulterio se utilizaba también como símbolo: Las relaciones de Dios con su pueblo se expresaban con la imagen de un matrimonio. Dios había tomado en matrimonio al pueblo de Israel. El pueblo, con mucha frecuencia, se olvidaba de Yahvé y adoraba a los dioses agrícolas de la fecundidad. La idolatría del pueblo de Israel se comparaba a la infidelidad.



El fuego de la Gehenna

Jesús se refiere en varias ocasiones al «fuego de la Gehenna». Esta expresión no se corresponde a nuestro «infierno».

Existía cerca de las murallas de Jerusalén un pequeño valle llamado Ge·ben·Hinnom (Valle hijo de Hinnom). El rey impió rey Manases, hacia el siglo VII a. C., utilizó este valle para realizar sacrificios de niños en honor del dios Molok.

De resultados de estas prácticas abominables, el valle se convirtió en terreno impuro para el pueblo de Israel. Tan sólo era utilizado como estercolero de Jerusalén. En él ardía constantemente la basura. El «fuego de la Gehenna» es el fuego que quemaba la basura en el basurero público de Jerusalén. El lugar donde se sacrifican niños en honor del dios Molok se denomina «Toffet». Esta práctica fue frecuente en el pueblo cartaginés, enemigo de Roma, que radicaba en territorios del actual Túnez y norte de África. El Valle de la Gehenna es actualmente un agradable parque en el que se realizan actividades culturales.

Imagen: Recreación del dios Moloc, al que se ofrecían niños en sacrificio.

PALABRA
de DIOS**Yo os digo que no juréis en absoluto**

Dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No jurarás en falso» y «Cumplirás tus votos al Señor». Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo. A vosotros os basta decir «sí» o «no». Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

Mateo 5, 33-37

COMENTARIO

Los judíos del tiempo de Jesús debían ser un pueblo poco sincero, a juzgar por la extensa gama de juramentos que pronunciaban para intentar dar veracidad a sus palabras, sustentándolas sobre cosas sagradas e importantes.

Cualquiera que sea la fórmula con la que se introduce el juramento: «por la ley», «por el cielo», «por Moisés», «por el altar del Templo», «por la Alianza», «por Jerusalén», «por el templo», «por el culto sagrado», «por tu vida», etc., siempre supone un abuso del nombre de Dios, aunque no se le nombre explícitamente en el juramento.

La existencia de tantas fórmulas de juramento es un índice de la falta de sinceridad existente en aquella sociedad.

Jesús está convencido que en el nuevo Reino de Dios la sinceridad será uno de los valores permanentes y perpetuos. Todos serán limpios de corazón y sinceros. Por ello el juramento será algo superfluo.

El discípulo de Jesús debe inspirar confianza por sí mismo. El discípulo no necesita del juramento porque lleva a Dios en sí. El juramento supone rebajar a Dios, haciéndole intervenir en asuntos que no debe intervenir. Jesús exige la veracidad absoluta de la palabra humana. En la nueva ética de Jesús, la veracidad debe quedar asegurada por la integridad interior de la persona, no mediante un juramento.

Nuestra cultura no ha mejorado gran cosa en sinceridad. En medio de tanta falsedad, de tanta mentira y engaño, donde las componendas y las falsas jugadas se

hacen en beneficio de intereses egoístas, los educadores cristianos estamos llamados a denunciar y desenmascarar aquellas situaciones injustas donde se pone el nombre de Dios como testigo y tapadera del actitudes egoístas.

El texto de hoy es una llamada a la sinceridad. Los discípulos de Jesús estamos construyendo y anticipando el Reino de Dios cuando vivimos en y con sinceridad. Para Jesús no existen valores humanos y valores cristianos. Cualquier valor positivo, forjado a lo largo de la común historia de la humanidad y vivido en profundidad, es un valor del Reino.

El educador cristiano desempeña un doble misión. La primera, educar a los chicos y chicas en el valor de la sinceridad. La segunda, ayudarles a tener una visión crítica y selectiva de los mensajes que reciben a diario. Enseñarles a distinguir lo verdadero de los relatos, posverdades, falsedades...

Osarios

El pueblo de Israel tenía prohibido cualquier culto tributado a los difuntos. No obstante conservaban las tumbas de los grandes personajes.

Heredaron de la cultura cananea la costumbre de guardar los restos en finos y artísticos osarios.

Primeramente se enterraba al difunto, envuelto en un sudario de tela y en tumbas excavadas en la roca. Transcurrido un año, los huesos eran depositados en un osario de piedra caliza o de arcilla.

Imagen. Osario cananeo. Siglo XIV a. C.



PALABRA
de DIOS***El Espíritu de la verdad***

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo; hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

Juan 16, 12-15

COMENTARIO

La fiesta de la Santísima Trinidad no consiste en destinar un domingo al año para pensar que Dios es como un complicado jeroglífico: Tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

Celebrar la solemnidad de la Santísima Trinidad es celebrar que Dios es comunidad, pero sobre todo «celebrarlo en Iglesia-comunidad», con el compromiso de «hacer comunidad en el mundo», y «hacer del mundo una familia».

A Dios no se le puede entender como un ser solitario y egoísta sino como una comunidad que da vida a la comunidad universal.

Celebrar la fiesta de la Santísima Trinidad es afirmar que la soledad, el aislamiento, el desamor, la desunión o el odio, no sólo están fuera del proyecto de Dios, sino que van contracorriente de su proyecto y de la marcha global de la vida y de la historia: son un retroceso.

Con la fiesta de la Trinidad intentamos explicar, de forma imperfecta, «la vida de Dios hacia adentro». Y al mismo tiempo nos comprometemos a proyectar «la vida de Dios hacia fuera». ¿Cómo? Fortaleciendo aquellos comportamientos que contribuyen a generar unidad y armonía en nuestro entorno; contribuyendo a crear espacios de fraternidad y comunión con quienes nos rodean; sintiéndonos comprometidos con la construcción de un mundo en el que no haya fronteras ni discriminaciones.

El educador cristiano se esfuerza por hacer una familia de su centro educativo y aula. Para ello, más allá de los contenidos y las normas que regulan los derechos y deberes del alumno, crea espacios de convivencia donde se viva la resolución pacífica de conflictos. El educador cristiano es un mediador que procura generar espacios de convivencia en profundidad. El clima de familia y la cercanía personal asemeja al aula con una comunidad cristiana donde se puede hacer experiencia del Dios de Jesús..

